



LA RAZÓN HISTÓRICA
Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas
ISSN 1989-2659
Número 59, Año 2023, páginas 35-50
www.revistalarazonhistorica.com

Mario Góngora: radiaciones de la Revolución Conservadora y el Tradicionalismo Integral en su idea de contrarrevolución y tradición

Juan Carlos Vergara¹

Resumen: Mario Góngora del Campo (Chile, 1915-1985), historiador y ensayista, es considerado habitualmente dentro del ámbito cultural chileno un intelectual conservador, y en contadas ocasiones, tradicionalista. Sin embargo, estas inscripciones resultan inadecuadas o imprecisas si sólo se atiende al ámbito intelectual de Chile. El conservadurismo y tradicionalismo de Mario Góngora guardan una hasta ahora casi inadvertida filiación con corrientes intelectuales o “familias espirituales” generalmente desconocidas en Chile, como son la Revolución Conservadora y el Tradicionalismo Integral. En el presente artículo nos proponemos evidenciar el vínculo de Mario Góngora con estas corrientes y a partir de allí, esclarecer qué significado tienen para el autor las nociones de *contrarrevolución* y de *tradición*.

Abstract: Mario Góngora del Campo (Chile, 1915-1985), historian and essayist, is usually considered a conservative intellectual within the Chilean cultural sphere, and on rare occasions, a traditionalist. However, these inscriptions are inadequate or imprecise if only the intellectual sphere of Chile is considered. The conservatism and traditionalism of Mario Góngora have a hitherto almost unnoticed affiliation with intellectual currents or “spiritual families” generally unknown in Chile, such as the Conservative Revolution and Integral Traditionalism. In this article we propose to highlight Mario Góngora's link with these

¹ Profesor de Historia y Geografía por la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE, Chile) y Doctorando en Filosofía por la Universidad Diego Portales (UDP, Chile).

currents and from there, clarify what meaning the notions of counterrevolution and tradition have for the author.

Palabras clave: Mario Góngora - Revolución Conservadora- Tradicionalismo Integral - contrarrevolución – tradición.

Keywords: Mario Góngora – Conservative Revolution- Integral Traditionalism- counterrevolution – tradition.

Introducción

Mario Góngora (1915-1985), reconocido por muchos como el historiador chileno más importante de la segunda mitad del siglo XX, ha sido comúnmente considerado, al momento de evaluar su ensayística tanto por intelectuales de derechas como de izquierdas, un *conservador*; aunque las más de las veces, con esto se ha logrado precisar poco o nada. Góngora no se deja clasificar con la facilidad con que quisieran aquellos que intentan hacerlo, al llamarle simplemente *conservador*, *nacionalista* o *estatista*. Su figura parece mantenerse en un lugar indeterminado y esquivo, no aprehensible por las categorías comunes a la historia intelectual de Chile.

Distintos autores han observado en su obra un rasgo tradicionalista, que no sería exagerado asociar a cierto conservadurismo. El propio Góngora expresó su interés (y simpatía, claramente) por el tradicionalismo y el romanticismo europeos del siglo XIX, familias espirituales inscritas en eso que Karl Mannheim llamara pensamiento conservador. En tal sentido se podría decir: en efecto, Góngora guarda una filiación romántica y tradicional: conservadora. Mas, ¿qué lugar ocupan el romanticismo, el tradicionalismo, el conservadurismo, dentro de las familias político-intelectuales chilenas?

Es cierto que el pensamiento conservador en Chile descrito por Renato Cristi y Carlos Ruiz en el libro del mismo nombre², de cuño fundamentalmente antiliberal, recogió algunas de tales influencias a principios del siglo XX para establecer desde allí su distancia hacia esa política oligárquica que vendría a ser al cabo de unos lustros

² Renato Cristi y Carlos Ruiz, *El pensamiento conservador en Chile. Seis ensayos*, Santiago, Editorial Universitaria, 1992.

la sustancia misma de la derecha económica chilena³, y para Góngora, la derecha local, simplemente.

En su prólogo a la reedición de *La fronda aristocrática en Chile* de Alberto Edwards –quien figura en la obra de Cristi y Ruiz como el padre del pensamiento conservador chileno–, Mario Góngora destaca la recepción que Edwards efectuó de autores como Edmund Burke, Thomas Carlyle y de modo decisivo, Oswald Spengler⁴. Todos ellos ajenos a la derecha local, y que brindarían herramientas a las nuevas generaciones de comienzos del siglo XX para pensar otra política y otro diagnóstico de Chile y su porvenir. En tal medida corresponden a influencias de vanguardia, y Góngora, como joven formado en los años 30 y 40, recibirá de ellas un impulso ciertamente *conservador*, pero que, como se deja ver, paradójicamente, es también vanguardista.

1. Mario Góngora: la Revolución Conservadora y el Tradicionalismo Integral

Góngora fue el pensador chileno que más lejos llevó esta proximidad al romanticismo, el tradicionalismo, y todas aquellas familias de pensamiento europeo que podrían ser consideradas de derecha no-liberal y anti-ilustrada. Pero una proximidad, búsqueda y recepción que no se agotó en los autores del siglo XIX, sino que se extendió hasta el siglo XX. Una lectura de sus tempranas publicaciones y su *Diario* dan cuenta del impacto que produjo en él la obra de Leon Bloy, George Bernanos, Thomas Mann, Hilaire Belloc, el primer Maritain, y tanto otros autores que, en los primeros años de la década de 1930, pertenecían indiscutidamente al ámbito del pensamiento anti-liberal⁵.

1.1 Revolución Conservadora

Renato Carmona, antiguo amigo del autor y editor de algunas de sus obras⁶, señala, por ejemplo, que fue Mario Góngora quien le recomendó la lectura de George Valois,

3 Sofía Correa, *Con las riendas del poder: la derecha chilena en el siglo XX*, Santiago, Debolsillo!, 2011.

4 Mario Góngora, “Alberto Edwards V.”, prólogo a la octava edición de *La fronda aristocrática en Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 1982, p. 11-25.

5 Mario Góngora, *Diario*, 2013, Santiago, Ediciones UC–Ediciones Universitarias.

6 Renato Carmona editó en 1981 la más famosa de las obras de Mario Góngora, su *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*; así como la compilación, en 1980, de artículos hasta entonces dispersos, titulada *Estudios de historia de las ideas y de historia social*.

el fundador del primer movimiento fascista francés, *Le Faisceau*, de 1924, y cuyos orígenes intelectuales se remontaban al sindicalismo revolucionario de George Sorel y al nacionalismo autoritario de Barrés⁷. Joaquín Fernandois, agradece a nuestro autor el descubrimiento de la obra de Ernst Jünger, pensador alemán vinculado a la escena de la Revolución Conservadora alemana⁸.

En ensayos propios Góngora vuelve a citar a autores vinculados a esta última escena de pensamiento, tales como Martin Heidegger, los poetas Stefan George y Rainer María Rilke y el propio Ernst Jünger. En su ensayo histórico cita explícitamente a Karl Jaspers⁹, también próximo a la Revolución Conservadora, sin contar al ya conocido Oswald Spengler.

Así, puede verse que la aproximación al conservadurismo por parte de Góngora, no se agota en autores de la contrarrevolución o el romanticismo, sino que se extiende al siglo XX, introduciendo con ello problemáticas que no figuraban en el primero, como son la sociedad de masas, el surgimiento del proletariado, la técnica moderna, etc. Su filiación al conservadurismo es sin duda *singular*, y lo aleja de lo que Cristi y Ruiz identifican con el mismo. Los propios autores hacen una referencia muy escueta a la Revolución Conservadora y sin referencia a su posible influencia en la obra de Góngora. Pero, entre esta escena de pensamiento europeo y nuestro autor hay puntos de contacto importantes, que explican por qué si se le quiere considerar un conservador, es en una forma inédita en el medio chileno.

1.2 Tradicionalismo Integral

Lo mismo ocurre con el tradicionalismo, que en Chile fue asociado al hispanismo de Jaime Eyzaguirre y Osvaldo Lira, ambos inspirados en el carlismo español, una forma del tradicionalismo católico, de tintes confesionales, corporativos y monárquicos¹⁰.

7 Renato Carmona, “¿Apuesta conservadora o historia nocional? Para una lectura de conjunto de la obra de Mario Góngora”, en *Mario Góngora: el diálogo continúa... once reflexiones sobre su obra*, Santiago, Historia Chilena, 2017, p. 193.

8 Joaquín Fernandois, *Política y Trascendencia en Ernst Jünger. 1920-1934* (2da. ed.), Santiago, Bricklediciones, 2017, p. 11. Mario Góngora reseñará esta obra de Joaquín Fernandois en *El Mercurio*, Artes y Letras, 3 de abril de 1983, p. E3.

9 Mario Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, La Ciudad, 1981, p. 137. Góngora remite a Karl Jaspers sus consideración sobre el carácter cooriginario de masas y técnica, y la imposibilidad en las sociedades masificadas de “ser-si-mismo”.

10 Para la recepción en Chile de esta familia de pensamiento, véase Isabel Jara, *De Franco a Pinochet. El proyecto cultural franquista en Chile, 1936-1980*, Santiago, Ediciones Programa de Magíster en Teoría e Historia del Arte, 2006.

Góngora puede ser considerado tradicionalista, pero no en este sentido. Y de hecho, salvo en una primera colaboración con Jaime Eyzaguirre en la revista *Estudios* durante la década de 1930, no es posible reconocer nuevamente punto de contacto entre ambos¹¹.

El tradicionalismo al que accedió Góngora, desarrollado a partir de la década de 1920 en Europa, es lo que se conoce como Tradicionalismo Integral o Perennialismo, y que abre sus perspectivas a nuevas fuentes espirituales e intelectuales que sobrepasan la tradición europea, ampliándose hacia el esoterismo presente en el islam, el hinduismo, el budismo, y lo que podríamos llamar en un sentido general, la *tradición oriental*, aunque con miras hacia una aún más originaria Tradición Primordial, de la cual el catolicismo –el propio Góngora fue siempre católico– es tan sólo un vehículo más, y no su comprensión completa.

Esta tradición esotérica posee su lugar propio en la historia intelectual del siglo XX, en que, en ocasiones, colindó con el fascismo durante los años 30, pero también con la izquierda en su anticolonialismo, o su radicalización socio-política en contra de los basamentos del mundo moderno y su visión racionalista y materialista que amenazó a los pueblos del tercer mundo durante los años 60 con la *vía al desarrollo*¹².

Góngora no manifestó su adhesión a este Tradicionalismo Integral así comprendido expresamente, pero algunos cercanos han dejado constancia de que habría leído a sus principales representantes, René Guenón y Julius Evola¹³. Constancia que es posible confirmar, por un lado, mediante la investigación de la biblioteca personal de Mario Góngora, donde figuran obras de ambos autores, especialmente aquellas referidas al problema de la modernidad, como son *La crisis del Mundo Moderno*, de René Guenón, y *La revuelta contra el Mundo Moderno*, de

11 Mario Góngora publicó dos artículos en la revista *Estudios*; primero *Visión de Pascal* (nº49, 1936, pp. 27-38), y posteriormente *Portales* (nº55, 1937, pp. 13-19).

12 David Bisson, *René Guénon. Une politique de l'esprit*, Paris, PGDR, 2013.

13 Erwin Robertson, "La 'apuesta conservadora' de Mario Góngora", en *Mario Góngora: el diálogo continúa..once reflexiones sobre su obra*, Santiago, Historia chilena, 2017, p. 222.

Julius Evola¹⁴. Y, por otro lado, por la cita explícita que el mismo Góngora hace de este último, en su obra *La cremación funeraria en Chile 1965-1981*¹⁵.

A fines de los 70, y antes de la publicación de su *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile* en 1981, el historiador ya conocía la obra de Armin Mohler *Die Konservative Revolution in Deutschland 1918-1933*, y tenía una idea clara y precisa de lo que era la Revolución Conservadora; de esto da cuenta una reseña de 1979 en la revista *Historia*, donde, comentando obras dedicadas a Jaime Eyzaguirre y Alberto Edwards, utiliza la expresión con plena propiedad¹⁶.

De igual manera, la catedrática medievalista María Eugenia Góngora, su hija, nos comentó personalmente que su padre admiraba el misticismo islámico y negaba la afirmación sobre la inexistencia del mismo, considerando, incluso, positivamente la conversión al islam de Henry Corbin y René Guenón –reconocidos tradicionalistas perennialistas–, “como ejemplos de capacidad de elegir un camino diferente al de una mayoría cristiana en sus casos, algo casi heroico en cualquier época, pero más todavía en la que a estos pensadores les tocó vivir”¹⁷.

Así, el rótulo de *conservador* y de *tradicionalista* puede ser aceptado en un sentido muy relativo y específico al momento de referirnos a Mario Góngora: en filiación, o al menos proximidad, con una sensibilidad intelectual de la que no tenemos registro significativo en otros intelectuales chilenos. Y que lo aleja, definitivamente, de lo que ha sido la derecha chilena, e incluso, como hemos venido reiterando, de las formas usuales en que el pensamiento conservador antiliberal se ha manifestado en nuestro medio.

Empero, nuestro objetivo no es sostener que la Revolución Conservadora, como forma singular de pensamiento conservador, haya trazado los fundamentos del conservadurismo gongoriano; lo mismo respecto al Tradicionalismo Integral o perennialismo al que hemos hecho alusión. Lo que sostenemos es que en el pensamiento gongoriano es posible reconocer una sensibilidad intelectual similar

14 Gabriela Andrade, “Una aproximación al estudio de la biblioteca privada de Mario Góngora del Campo”, en revista *Historia*, n° 26, 1991-1992, p. 43, 44, 45, 55, 57. La versión que Góngora poseía de *La crisis del mundo moderno*, de René Guenón, era la alemana *Die Krisis der Neu-Zeit*.

15 Mario Góngora, “La cremación funeraria en Chile 1965-1981”, en revista *Historia*, n°17, 1982, p. 224, nota n° 21, donde cita la obra de Julius Evola *La tradición hermética*.

16 Mario Góngora, “Perspectiva de Alberto Edwards & Perspectiva de Jaime Eyzaguirre”, en revista *Historia*, n°14, 1979, p. 412.

17 Correspondencia personal del autor de este estudio, del 14/10/2017.

frente al problema de la modernidad y la historia. Una sensibilidad que sitúa la cuestión de la modernidad y su expresión histórica en una dimensión *metapolítica*: en el plano de sus fundamentos, la *weltanschauung* o visión de mundo.

Sostenemos, en otras palabras, que el modo de comprender la crisis de la modernidad y también su diagnóstico por parte de Mario Góngora, comparte elementos característicos del fondo universal del fenómeno intelectual que es la Revolución Conservadora y también el Tradicionalismo Perenniaslista como reacción al mundo moderno, y que hace referencia a imágenes primordiales o valores conductores que orientan la acción y el lugar del ser humano en un proceso permanente de apertura y realización hacia lo trascendente, donde la historicidad asume connotaciones espirituales.

2. Contrarrevolución

¿Qué es, entonces, lo que afilia o aproxima a Góngora a la Revolución Conservadora y el Tradicionalismo Integral, en general, y a una noción más rica y compleja de conservadurismo y tradicionalismo, en particular? ¿de dónde su implícito pero influyente interés por ellas? En nuestro parecer, el punto central, de anclaje, entre Mario Góngora y estas corrientes es su mutua relación con lo que él mismo comprendió como *contrarrevolución*. No entendida como la reacción coyuntural a la Revolución Francesa, sino como una tendencia subterránea a la propia modernidad, que le recorre en la forma de una crítica y de una querrela contra sus fundamentos universalistas, racionalistas, materialistas y seculares.

En tal sentido, el Tradicionalismo Integral y la Revolución Conservadora pueden ser vistos como reparaciones durante el siglo XX de una *crítica a la crítica moderna*, en especial a la de su formulación revolucionaria –liberal durante el siglo XIX, y marxista durante el siglo XX–. Una *contrarrevolución* donde el concepto de *revolución* alude a una *subversión* no sólo de orden político, sino también, y sobre todo, de las bases perennes de un ordenamiento social cuyo fundamento es metafísico. Fundamento activo, por lo demás, y que vendría regulando la vida de toda cultura en condiciones favorables y no degradadas de existencia histórico-espiritual. Esta idea reguladora de las culturas es lo que ha sido llamado tradición, y su degradación y oscurecimiento, la subversión o revolución.

En tal sentido, para Góngora el *tradicionalismo* no se limita a la corriente contrarrevolucionaria francesa inspirada en Bonald y De Maistre, sino que corresponde al común planteamiento, dicho así, de todos aquellos posicionamientos (absolutamente modernos) que, al interior de la modernidad y en querrela contra la misma, han buscado recomprender y actualizar los fundamentos, valores, mitos o imágenes primordiales que alimentan la idea de “tradicición” como estadio ontológicamente anterior y superior al mundo moderno. Esta revitalización de fundamentos espirituales y metafísicos contrarios a la modernidad corresponde a un planteamiento eminentemente *metapolítico*, que atiende, antes que a la cuestión de las instituciones, el poder o la organización social en sí, a la concepción de mundo sobre las que se funda el orden social, sea de alcance nacional, continental, o civilizatorio.

Para Góngora, *tradicionalismo* y *contrarrevolución* guardan, así, una conexión íntima en tanto fenómenos que se reinventan cada vez ante el asedio de las fuerzas revolucionario-subversivas de la modernidad. Dirá el historiador:

“el tradicionalismo no es la mera perduración vegetal de tradiciones, ni la mera veneración de ellas (esta última tan característica del romanticismo alemán); *el tradicionalismo presupone haber pasado por la crisis revolucionaria*, el haber detectado a fondo ese fenómeno y su profundidad abismal, para actuar en su contra. El tradicionalismo europeo surgió al año siguiente del estallido francés...el periodo *tradicionalista-contrarrevolucionario* de Donoso Cortés sigue inmediatamente a los movimientos de 1848. Igual estremecimiento provocó la Revolución Rusa: recuérdese ‘Una Nueva Edad Media’, de Berdiaeff, o la caracterización del Comunismo como ‘intrínsecamente perverso’, por Pío XI. La Acción Francesa, el Fascismo italiano, las distintas ligas y grupos austríacos de la época Seipel-Dollfuss-Schussnigg, el ‘Estado Nuevo’, de Oliveira Salazar; el Nacional Socialismo, el Falangismo, de Primo de Rivera, son otras tantas formas nacionales nacidas durante y en contra de la revolución del siglo XX.”¹⁸

Esta “reacción –agrega Góngora– no pudo menos de repercutir en América [hispana], como ya había repercutido la revolución bolchevique”, lo que explicaría –en su parecer– el surgimiento de “los diversos movimientos *contrarrevolucionarios* que

18 Mario Góngora, “Reflexiones sobre la Tradición y el Tradicionalismo en la historia de Chile”, en *Civilización de masas y otros ensayos*, Santiago, Vivaria, 1987, p. 189. La cursiva es nuestra.

intentan, como antídoto, el descubrimiento y cultivo de las tradiciones nacionales”¹⁹. Movimientos contrarrevolucionarios entre los que habría que contar a:

“los Cristeros y los Sinarquistas, en México; los Integralistas, en Brasil...; los numerosos grupos intelectuales nacionalistas argentinos y el primer peronismo. Los lemas contrarrevolucionarios son en todas partes los mismos: el Hispanismo (la Colonia, venerada como en el Tradicionalismo y Romanticismo europeos, la Edad Media); el Corporativismo, como estructura social diferente del Capitalismo y del Socialismo; en fin, en cada país, figuras simbólicas de próceres capaces de inspirar al nuevo Nacionalismo.”²⁰

Estas recepciones corresponden a las del propio Góngora y su común inquietud generacional por pensar el fundamento de la existencia histórica y espiritual de la América hispana, y de Chile en particular. En ellas puede reconocerse aquel “valor universal” que Robert Steuckers le otorga a la Revolución Conservadora en tanto búsqueda esencial de radical novedad, consistente en aprender y preservar el principio espiritual diferenciado por el cual los distintos pueblos adquieren sus propios modos de existencia histórica, expresados en la raza, la idiosincrasia, los mitos, etc.²¹

Se podría decir que el ámbito continental europeo de la Revolución Conservadora que reconocen distintos autores no se limita sólo a este, sino que alcanza su formulación en nuestro medio a través de una diversidad de corrientes de pensamiento con una común inquietud epocal: pensar y apropiarse la esencia de la cultura como forma de resistencia ante las formulaciones abstractas y homogenizadoras, universalistas, del racionalismo materialista identificado con la modernidad.

De allí que para Góngora los fascismos, incluido genéricamente el hispanismo falangista español, el nazismo, y otras de sus manifestaciones sean, antes que todo, formas nacionales de tradicionalismo; lo mismo el indoamericanismo y las corrientes latinoamericanas como los sinarquistas, el primer peronismo, el integralismo brasileño, el APRA peruano, o la Juventud Conservadora y el nacionalismo chileno.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ Mario Góngora, “Reflexiones sobre la Tradición y el Tradicionalismo en la historia de Chile”, p. 190.

²¹ Robert Steuckers, “La Konservative Revolution en Alemania, 1918-1932. A propósito de la reedición tan esperada del manual de Armin Mohler”, en *Konservative Revolution. Introducción al nacionalismo radical alemán, 1918-1932*, Valencia, Ediciones Acebo Dorado, 2010, pp. 45-71.

Todas estas corrientes contienen un elemento tradicionalista, en tanto piensan la tradición, la *Cultura*, como aquella esencia histórico-espiritual de la que mana la propia fuerza creativa de una comunidad, y que al ser vulnerada o destruida, compromete la desaparición de la misma.

Este tradicionalismo –que en tanto preserva dicha esencia es conservador–, también guarda un profundo elemento revolucionario. Es más, todos estos movimientos americanistas, incluidos los chilenos, se consideraron a sí mismos expresamente revolucionarios. No guardan un anhelo de restauración de algún Antiguo Régimen o época pasada, sino que quisieran beber del fundamento de la cultura, de su esencia, es decir la tradición, una fuerza capaz de destruir –como superación– el *status quo* y refundar proyectivamente la existencia histórica de un pueblo, tanto a nivel nacional como continental, devolviéndole su *posibilidad de ser*.

En relación al propio Góngora, su vínculo con el nacionalismo y los movimientos conservadores chilenos en tanto vanguardias políticas, se explica del mismo modo que su temprana recepción de los nacionalismos integrales, autoritarios y vitalistas, al estilo de Barrés o la Acción Francesa, de los distintos fascismos como formas de tradicionalismos nacionales, del pensamiento pontificio del *fin de siècle*, del Renacimiento Católico francés, etc. Es decir por su crítica al devenir del mundo burgués, o lo mismo, una crítica implacable al *liberalismo* y la democracia.

En una carta del 13 de diciembre de 1980 a su amigo Isidro Suárez, en forma retrospectiva Góngora le señala al mismo:

“Nunca he sido un demócrata, y mis *maître a penser* son todos antidemocráticos. Pertenezco salvadas todas las proporciones, a toda una generación europea que, desde 1900 a 1940 fue todo (comunista, fascista, tradicionalista, falangista, rexista, etc.), antes que partidarios de la realidad y de la palabra democracia. Y ahora, a los 65 años, pienso eso con todas mis fuerzas... Yo soy uno de los vencidos (intelectualmente) de la II Guerra”²².

A diferencia de otros pensadores de su generación, la preocupación epocal de los años 30 y 40 del siglo XX –décadas de formación de Mario Góngora– no abandonará a nuestro autor. Y será de hecho la matriz de su diagnóstico histórico-

²² Mario Góngora, Carta a Isidro Suárez, Santiago, 13/12/1980, en Patricia Arancibia, *Mario Góngora en busca de sí mismo. 1915-1946*, Santiago, Vivaria, 1995, p. 254.

cultural posterior, plenamente desarrollado durante la década del 60, en especial en sus ensayos de la revista *Dilemas*²³, extendiéndose hasta el fin de sus días en distintos ensayos dispersos, siendo entre ellos el más importante su *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*.

Será el interés gongoriano por pensar la crisis de la modernidad –en su parecer, la crisis de la idea misma de la tradición– lo que le lleve a acrecentar, desde su madurez intelectual, su indagación en los autores de la Revolución Conservadora, en especial Karl Jaspers, Stefan George, Martin Heidegger, Ernst Jünger y Oswald Spengler. De todos ellos tomará y reformulará herramientas para desarrollar su crítica a la técnica moderna, a la cultura de masas, al progresismo histórico, a las tendencias niveladoras y mundialistas, al individualismo, al materialismo, al economicismo, la democracia liberal y en fin, al término de toda concepción trascendente y sagrada del mundo. Como a su vez, para pensar y valorar la idea de tradición, de persona (con su fondo espiritual), de historicidad, de organicidad, de cultura, y los valores espirituales que a ellas se asocian.

3. Tradición

Para finalizar, en cuanto a la noción de tradición, tan cara a nuestro autor, esta posee una doble acepción. Por una parte, guarda un sentido universal y metafísico, que expresa un conjunto de principios, doctrinas y símbolos perennes. Por otra, se aproxima a la definición de Herder, en un sentido general homólogo al de cultura como *singularidad histórica*. Sobre esta diferencia dice:

“Es justamente en la Iglesia donde se habló, creo yo, por primera vez de tradición, cuando Vicente de Lérins, en siglo IV, dice que es aquello que se cree siempre, en todas partes y por todos. Pero esta tradición de la iglesia, esta tradición docente del Magisterio es una cosa; y otra es la tradición en el sentido que destaca el pensamiento histórico en el siglo XVIII, con Herder, cuando se aproxima a través

²³ Sobre esta destacada revista de cultura en Chile y la participación en ella de Mario Góngora, véase la tesis no publicada de Roberto Pasmioño, *Es la cultura y no la técnica la que debe decidir”. La apuesta intelectual de la Revista Dilemas en Chile y la crítica del mundo contemporáneo (1966-1976)*, Tesis para optar al Grado de Licenciado en Historia, Santiago, Univerdad Alberto Hurtado, 2020.

de expresiones poéticas, sobre todo populares, a la noción de un alma colectiva, de un ‘espíritu del pueblo’²⁴.

La primera es la que llama “tradición sacra” que debe ser custodiada por el Magisterio. A su luz es que el cristianismo puede concretar su verdadera *catolicidad*, su “ecumenicidad”²⁵ de alcance universal. A esto hace referencia la idea cristiana de la Iglesia “invisible, imperecedera”²⁶, en cuya larga cadena de transmisión de la verdad revelada tienen lugar los grandes filósofos paganos como también los profetas judíos veterotestamentarios, que simbolizan entonces los vehículos de la *revelación* al margen de la aparición histórica del cristianismo y la dogmática cristiana²⁷. Se trata, por tanto, ante todo de una “tradición histórico-universal”²⁸ que, si bien adquiere, justamente con la figura de Cristo una dimensión histórica, “individual, única y trascendente”, remite a “un principio idéntico a sí mismo y concorde además con la *tradición primordial* de la humanidad”.

El fondo de esta *tradición primordial* –cuya referencia perennialista es entonces evidente–, serían, para Góngora, aquellos “arquetipos insondables” que residen en el fondo de la psique humana, y cuya experiencia de contacto es la experiencia de lo sagrado, “dimensión esencial de la humanidad, que se muestra ya en gestos y formas documentadas históricamente desde el comienzo, procedentes de una *tradición primordial*”²⁹. Estos arquetipos o *símbolos* insondables y universales serían los que se encuentran en los “mitos primordiales de que nos dan testimonio las grandes religiones”, en evidente proximidad con la definición que de las mismas hiciera René Guenón y los tradicionalistas perennialistas.

La segunda acepción de tradición presente en Mario Góngora, será aquella de índole herderiana, en virtud de la cual

24 Mario Góngora, “Desafío a la Teología desde la Ciencia Histórica”, en *Civilización de masas y esperanza y otros ensayos*, Santiago, Vivaria, 1987, p. 156.

25 Mario Góngora, “Historia y Aggiornamento”, en *Civilización de masas y esperanza y otros ensayos*, Santiago, Vivaria, 1987, p. 117.

26 Mario Góngora, “Sobre la descomposición de la conciencia histórica del catolicismo”, en *Civilización de masas y esperanza y otros ensayos*, Santiago, Vivaria, 1987, p. 123.

27 Mario Góngora, “Historia y Aggiornamento”, en *Civilización de masas y esperanza y otros ensayos*, Santiago, Vivaria, 1987, pp. 117-118.

28 Mario Góngora, “Sobre la descomposición histórica del catolicismo”, en *Civilización de masas y esperanza y otros ensayos*, Santiago, Vivaria, 1987, p. 125.

29 Mario Góngora, “Cambio en la religión”, en *Civilización de masas...*, p. 138. La cursiva es nuestra.

“existe un alma colectiva, un espíritu colectivo respecto al pueblo... que se expresa originariamente en la poesía popular, en las tradiciones, en los mitos, en el lenguaje, y después ya en las formas ulteriores del Derecho, las artes monumentales, etc. Esta tradición es concebida como vida, y eso es lo capital, como vida que sigue un *ciclo vital* de juventud, crecimiento, madurez [y] vejez. La tradición es, pues, no algo fijo sino precisamente la vida expresándose... es un despliegue de un principio vital homogéneo, que asimila de lo exterior, pero que lo configura según su propio genio”³⁰.

Esta noción vitalista e historicista de tradición es la que retoma en otro de sus ensayos al momento de definirle, diciendo:

“En el sentido más propio de la historia, [tradición] sería el acervo de narraciones, de ideas, de sentimientos, de actitudes, cargadas de valor, que reposan en un consenso colectivo, y que determinan creencias, pensamientos, sensibilidad, de un pueblo o de una cultura entera”³¹.

En muchos sentidos ambas acepciones de *tradición* parecieran establecer puntos de contacto, especialmente al referirse al fondo de los mitos primordiales y los grandes arquetipos presentes en la historia espiritual del ser humano. Sin embargo, la noción vitalista-historicista, en su referencia al espíritu del pueblo o *volkgeist*, no siempre estará en sintonía con la *magisterial*, dado que

“esta concepción vitalista de tradición contiene elementos que pudieran ser peligrosos, digámoslo así, frente al Magisterio, [pues] en las obras más tardías se advierte que también dentro de la vida el mal se genera, hay un ‘misterio de la iniquidad’... que también se reproduce, también crece... entonces el rol del Magisterio docente consistiría en asegurar qué formas de la tradición corresponden al contenido originario y cuáles no”³².

Existiría entonces un hiato, una distancia entre una y otra acepción de la tradición, pero que tampoco es absoluta, ya que la tradición magisterial “se alimenta también de aquella tradición comunitaria” o vitalista, por lo que se trata de “una oscilación dialéctica entre una forma y otra, un principio y otro”³³.

30 Mario Góngora, “Desafío de la Historia a la Teología”, en *Civilización de masas...* p. 146. La cursiva es nuestra.

31 Mario Góngora, “Reflexiones sobre la Tradición...”, p. 183.

32 Mario Góngora, “Desafío de la Historia...”, p. 147.

33 Ídem.

En nuestro parecer, el vaso comunicante o matriz común a ambas acepciones de tradición, es lo que Góngora llama *tradición primordial* de la humanidad, o simplemente Tradición (así, con mayúscula), que guarda una similitud que no es posible omitir con aquella que diera Julius Evola:

“la tradición es, en su esencia, algo metahistórico y, al mismo tiempo, dinámico: es una fuerza general ordenadora en función de principios que tienen el crisma de una superior legitimidad –si se quiere, puede decirse también: de principios de lo alto– fuerza que actúa a lo largo de las generaciones, en continuidad de espíritu y de inspiración, a través de instituciones, leyes, ordenamientos que pueden también presentar una notable variedad y diversidad. Error análogo al mencionado aquí es el de identificar o confundir una u otra de tales formaciones de un pasado más o menos lejano con la tradición en sí misma”³⁴.

Conclusión

Mario Góngora ha sido considerado dentro del ámbito cultural chileno como un pensador conservador o tradicionalista. En el presente estudio hemos querido explicitar que estas definiciones sólo adquieren sentido, para el caso de Góngora, en la medida que se tenga presente una más amplia y profunda idea del conservadurismo y el tradicionalismo. Conservadurismo y tradicionalismo adquieren en el pensamiento de Mario Góngora un espesor que sobrepasa su uso común en Chile, pues se trata de radiaciones intelectuales que le emparentan con “familias espirituales” como son la Revolución Conservadora alemana y el Tradicionalismo Integral.

En consideración de estas radiaciones es posible comprender el significado que para el Góngora tienen las nociones de *contrarrevolución* y *tradición*, respectivamente. La primera, no sólo como la reacción de una constelación de intelectuales europeos frente a los fundamentos y efectos de la Revolución Francesa, sino, ante todo, como una corriente subterránea que atraviesa la modernidad misma, y que a nivel *metapolítico* cuestiona sus presupuestos racionalistas, cientificistas y materialistas. Para Góngora, son formas contrarrevolucionarias los distintos tradicionalismos nacionales emparentados con los fascismos europeos y los

34 Julius Evola, *Los Hombres y las Ruinas*, Buenos Aires, Ediciones Heracles, 1994, p. 24-25.

nacionalismos hispanoamericanos, como también la Doctrina Social de la Iglesia y el Corporativismo.

En cuanto a la idea de *tradición*, y en vistas de los influjos intelectuales antes mencionados, Mario Góngora comprende esta en dos acepciones, que remiten igualmente a una “tradición primordial”. La primera, de carácter “magisterial” o “sacral” vinculada a la conservación del saber metafísico que es patrimonio de la Iglesia; y la segunda, de carácter “colectivo”, que alude a un “alma” o “espíritu” del pueblo que se expresa históricamente en las manifestaciones estéticas, institucionales e idiosincráticas de una comunidad. Es decir, aquello que en alemán se ha denominado *volkgeist*.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

GÓNGORA, Mario (1936), “Visión de Pascal”, en *Estudios*, n°49, pp. 27-38.

----- (1937), “Portales”, en *Estudios*, n°55, pp. 13-29.

----- (1979), “Perspectiva de Alberto Edwards & Perspectiva de Jaime Eyzaguirre”, en revista *Historia*, n°14, 1979, pp. 409-411.

----- (1980), *Estudios de historia de las ideas y de historia social*, Santiago, Ediciones Universitarias de Valparaíso.

----- (1981), *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Santiago, La Ciudad.

----- (1982), “La cremación funeraria en Chile 1965-1981”, en revista *Historia*, n°17, pp.201-236.

----- (1982), “Alberto Edwards V.”, Prólogo a la 8va edición de *La fronda Aristocrática en Chile*, Santiago, Editorial Universitaria.

----- (1987), *Civilización de Masas y esperanza y otros ensayos*, Santiago, Editorial Vivaria.

----- (2013), *Diario*, Santiago, Ediciones UC-Editorial Universitaria.

FUENTES SECUNDARIAS

ANDRADE, Gabriela (1991), “Una aproximación al estudio de la biblioteca privada de Mario Góngora del Campo”, en revista *Historia*, n° 26, pp. 5-60.

ARANCIBIA, Patricia (1995), *Mario Góngora en busca de sí mismo. 1915-1946*, Santiago, Vivaria,

BISSON, David (2013), *René Guénon. Une politique de l'esprit*, Paris, PGDR.

CARMONA, Renato (2017), “¿Apuesta conservadora o historia nocional? Para una lectura de conjunto de la obra de Mario Góngora”, en *Mario Góngora: el diálogo continúa... once reflexiones sobre su obra*, Santiago, Historia Chilena, pp. 161-194.

CORREA, Sofía (2011), *Con las riendas del poder. la derecha chilena en el siglo XX*, Santiago, Debolsillo!.

CRISTI, Renato y RUIZ, Carlos (1992), *El pensamiento conservador en Chile. Seis ensayos*, Santiago, Editorial Universitaria.

EVOLA, Julius (1994), *Los Hombres y las Ruinas*, Buenos Aires, Ediciones Heracles.

FERMANDOIS, Joaquín (2017, 2da ed.), *Política y Trascendencia en Ernst Jünger. 1920-1934*, Santiago, Bricklediciones.

JARA, Isabel (2006), *De Franco a Pinochet. El proyecto cultural franquista en Chile, 1936-1980*, Santiago, Programa de Magíster en Teoría e Historia del Arte Departamento de Teoría de las Artes – Facultad de Artes Universidad de Chile.

PASMIÑO, Roberto (2020), “*Es la cultura y no la técnica la que debe decidir*”. *La apuesta intelectual de la Revista Dilemas en Chile y la crítica del mundo contemporáneo (1966-1976)*, Tesis para optar al Grado de Licenciado en Historia, Santiago, Univerdad Alberto Hurtado

ROBERTSON, Erwin (2017), “La ‘apuesta conservadora’ de Mario Góngora”, en *Mario Góngora: el diálogo continúa... once reflexiones sobre su obra*, Santiago, Historia Chilena, pp. 195-225.

STEUCKERS, Robert (2010), “La Konservative Revolution en Alemania, 1918-1932. A propósito de la reedición tan esperada del manual de Armin Mohler”, en *Konservative Revolution. Introducción al nacionalismo radical alemán, 1918-1932*, Valencia, Ediciones Acebo Dorado, pp. 45-71.